

Indeleble acuario

Hoy me ha dado por escribir sobre el agua. Para intentar comprenderte. Para intentar comprenderme.

Me siento como un árbol que cae donde nadie lo escucha; yo mismo me pregunto a veces si existo. Grito en silencio, para que solo tú puedas oírme. Y me consumo. Y me quemo.

Porque el agua arde más que el fuego. Y el frío abrasa. Tu frío. Me abrasa. Trato de acercarme, pero el arroyo huye [sierpe de plata] entre los árboles. Lucho por alejarme, pero las sirenas chillan cuando cierro los ojos. La sed me seca la garganta y me agrieta el pecho. Me ahogo. Y todavía no he probado gota.

No eres un poco de agua, ni un río oscuro lleno de ramas; eres un manantial cristalino custodiado por tres centinelas con alabardas. El primero protege: *“sólo el que es digno beberá”*. ¿Cómo puede ser digno quien no domina los caballos de su carro? El segundo confunde: *“sólo el que no necesite beber podrá saciar su sed”*. Entre las flores amarillas mi reflejo no me devuelve la mirada. El tercero advierte: *“sólo el que desee perecer beberá, pues las aguas son venenosas para quien las prueba”*.

Quisiera bañarme en tus aguas y sentir la calidez de tu escarcha en mis heridas; dejarme arrastrar por el torbellino negro de tu mirada. Sé que me hundiré de nuevo si te pruebo. Y no deseo otra cosa.

Necesito que vuelvas a mirarme.

Oír de tus labios cómo me llamabas antes.

Sentir tus ojos en mí cuando te doy la espalda.

Me encantaría saber qué sientes.

Me encantaría saber que sientes algo.

Porque yo no siento nada si no es contigo.

Me ahogo en un mar en calma. Si pudiera, le prendería fuego a las olas para sacudir la fuerza del océano y sacar a la superficie el toro de Creta. Rezo a las nubes para que lancen una tormenta contra mí, para que agiten este mar sereno que se mantiene inmutable ante mi naufragio. Me mata cuando el agua roza un barco que no es el mío, cuando el soplo de la brisa susurra otro nombre. Prefiero tus truenos a tu indiferencia.

Me quedo sin metáforas para todo lo que me provocas; lo que siento no cabe en un diccionario. Necesito arrancarte de mi mente antes de que me dejes

sin

palabras.

Mr. Hyde